

Hacia un crecimiento centrado en las personas



Tiempo de lectura: 5 min.

[Guy Ryder y Richard Samans](#)

Sáb, 15/06/2019 - 10:39

El crecimiento se está desacelerando en Europa, Estados Unidos, China, Japón y otras economías líderes, como lo destacaron recientemente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial al revisar sus pronósticos globales para este año sustancialmente a la baja. Al mismo tiempo, los líderes políticos y empresariales saben que necesitan hacer más para preparar la fuerza laboral para el mercado laboral en una era de automatización creciente, salarios estancados y mayor empleo

a tiempo parcial, temporal y contingente.

Estos dos desafíos, que revitalizan el crecimiento económico y preparan a las personas para el futuro del trabajo, están vinculados, pero no necesariamente en el sentido convencional de que el estímulo macroeconómico o la mejora de la eficiencia constituyen la mejor manera de crear oportunidades de empleo y elevar el nivel de vida. La experiencia de las últimas décadas muestra que el crecimiento por sí solo no es suficiente para reducir el aumento de la desigualdad y la inseguridad que acompañan a la transformación del trabajo. Además, los altos niveles de deuda y las tasas de interés históricamente bajas han dejado a los formuladores de políticas con menos herramientas tradicionales para estimular la economía en caso de otra recesión.

En esta nueva era, el gobierno y los líderes empresariales necesitan ver la relación entre el crecimiento y los mercados laborales al revés. Es mejorando sus contratos sociales y equipando mejor a sus ciudadanos para navegar en el mundo del trabajo que los países pueden impulsar su crecimiento económico y su desarrollo.

Esa es la conclusión a la que llegó recientemente una Comisión Global independiente sobre el futuro del trabajo, organizada por la Organización Internacional del Trabajo y copresidida por el presidente sudafricano Cyril Ramaphosa y el primer ministro sueco Stefan Löfven.

La comisión recomendó tres pasos prácticos que los países pueden tomar para mejorar la inclusión social y el crecimiento económico simultáneamente, todos los cuales implican invertir más en las personas. Invertir más en las personas no solo es esencial para fortalecer los contratos sociales de los países con los ciudadanos en un momento de rápido cambio tecnológico. También puede formar la base de un nuevo modelo de crecimiento y desarrollo más centrado en el ser humano que puede ser la mejor esperanza para mantener el impulso de la economía mundial dado que, los dos motores de crecimiento en los que muchos países han confiado durante años o incluso décadas: extraordinario estímulo macroeconómico y la producción industrial liderada por la exportación, siguen perdiendo fuerza.

Primero, los países deberían aumentar la inversión pública y privada en las capacidades de sus ciudadanos, que es la forma más importante en que pueden elevar de manera duradera su tasa de crecimiento de la productividad. Algunos gobiernos invierten de manera crónica en el acceso a educación de calidad y

desarrollo de habilidades. Pero los legisladores de todo el mundo deben hacer más a medida que las poblaciones envejecen y la automatización interrumpe tanto la manufactura, en la que tradicionalmente las economías en desarrollo se han basado para industrializar, como los servicios, en los que se concentra gran parte del empleo de la economía avanzada. Por lo tanto, la comisión pidió a los países que construyan un marco universal para apoyar el aprendizaje a lo largo de toda la vida, incluidas políticas de ajuste y capacitación en el mercado laboral más sólidas y mejor financiadas, servicios públicos de empleo ampliados y un piso de protección social universal.

En segundo lugar, los gobiernos, junto con las organizaciones de empleadores y de trabajadores, deberían actualizar las normas e instituciones nacionales relacionadas con el trabajo. Estos influyen en la cantidad y distribución de oportunidades de trabajo y compensación, y por lo tanto en el nivel de poder de compra y la demanda agregada dentro de la economía. Específicamente, la comisión solicitó una Garantía Laboral Universal según la cual todos los trabajadores, independientemente de su acuerdo contractual o situación laboral, gozarían de derechos fundamentales, un “salario digno adecuado” tal como se define en la constitución fundadora de la OIT hace 100 años, límites máximos de trabajo horas, protección de la salud y la seguridad en el trabajo.

Además, la representación colectiva de trabajadores y empleadores a través del diálogo social estructurado debe garantizarse como un bien público y debe promoverse activamente por las políticas gubernamentales. Desde el permiso parental hasta los servicios públicos, las políticas deben fomentar el intercambio de trabajo de cuidado no remunerado en el hogar para apoyar la igualdad de género en el lugar de trabajo. El fortalecimiento de las voces y el liderazgo femenino, la eliminación de la violencia y el acoso en el trabajo y la implementación de políticas de transparencia salarial también son importantes a este respecto.

En tercer lugar, los países deberían aumentar la inversión pública y privada en sectores económicos con gran densidad de mano de obra que generen beneficios más amplios para la sociedad. Estos incluyen infraestructura sostenible de agua, energía, digital y transporte, sectores de atención, economía rural y educación y capacitación. La Comisión de Negocios y Desarrollo Sostenible ha estimado que el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas podría generar \$ 12 billones de oportunidades de mercado solo en cuatro áreas: alimentación y agricultura, ciudades, energía y materiales, y salud y bienestar, y

crear hasta 380 millones de empleos para 2030. Aprovechar estas posibilidades podría ayudar a los países a compensar los efectos de la automatización y la integración económica que desplazan la mano de obra y potencialmente eliminan la demanda.

Estos tres pasos constituyen una estrategia para todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo económico, para fortalecer tanto la justicia social como el crecimiento económico y, por extensión, la fe pública en las instituciones políticas.

Al borde de la crisis financiera, hace una década, los líderes de los países del G20 se comprometieron a construir un modelo de crecimiento más equilibrado y sostenible que incorporara lecciones de los desequilibrios económicos y los errores de política del pasado. Desde entonces, el mundo ha progresado poco hacia la realización de este objetivo. Pero el camino que debe seguir es claro: una inversión sostenida e incrementada en las capacidades de las personas, el poder de compra y las oportunidades de trabajo.

13 de junio de 2019

Traducción Dígalo ahí Digital

<https://www.project-syndicate.org/commentary/labor-markets-government-in...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)